



Asamblea General

Distr. general
27 de julio de 2006
Español
Original: inglés

Sexagésimo período de sesiones

Temas 14, 42 y 43 del programa

La situación en el Oriente Medio**Programa Mundial para el Diálogo entre Civilizaciones****Cultura de paz****Carta de fecha 25 de julio de 2006 dirigida al Secretario General por los representantes de España y Turquía ante las Naciones Unidas**

Tras la reciente intensificación de la violencia en el Oriente Medio, el Primer Ministro de Turquía, Recep Tayyip Erdoğan y el Presidente del Gobierno de España, José Luis Rodríguez Zapatero, impulsores de la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, que se halla actualmente bajo sus auspicios, han hecho pública una declaración conjunta que tenemos el honor de adjuntar a la presente (véase el anexo).

Le agradeceríamos que tuviera a bien distribuir el texto de la presente carta y la declaración conjunta que figura en su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 14, 42 y 43 del programa.

(Firmado) **Iñigo de Palacio España**

Embajador
Encargado de Negocios interino de
la Misión Permanente de España
ante las Naciones Unidas

(Firmado) **Baki İlkin**

Embajador
Representante Permanente de
Turquía ante las Naciones Unidas



Anexo de la carta de fecha 25 de julio de 2006 dirigida al Secretario General por los representantes de España y Turquía ante las Naciones Unidas

Declaración conjunta relativa a los últimos acontecimientos que se han producido en el Oriente Medio, hecha pública el 22 de julio de 2006 por el Presidente del Gobierno de España y el Primer Ministro de Turquía, impulsores de la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones

La trágica escalada de la violencia que se está produciendo en el Oriente Medio se ha cobrado ya la vida de centenares de civiles inocentes y ha causado muchos más heridos. Condenamos todas las formas de terrorismo. No podemos aceptar que caigan bombas o misiles sobre la población civil. Rechazamos categóricamente el uso desproporcionado de la fuerza. Exigimos la liberación de los soldados secuestrados y de las personas detenidas en el transcurso de los acontecimientos, entre las que se cuentan ministros y diputados.

La vulneración de los derechos inalienables más elementales a la vida, la seguridad y la libertad amenaza con acentuar aún más el distanciamiento que nosotros, los impulsores de la Alianza de Civilizaciones, estamos tratando de atenuar. Las graves repercusiones de este conflicto se dejarán sentir mucho más allá del Oriente Medio.

Bajo los escombros de las viviendas, los puentes, las escuelas, los hospitales, las centrales eléctricas, las infraestructuras y las zonas residenciales castigados por los bombardeos, luchan por sobrevivir, además de niños, mujeres y ancianos inocentes, todos los valores fundamentales que defiende la humanidad.

Creemos que el conflicto en el Oriente Medio no es inevitable. Al contrario, la paz en la región es posible. Es más, ya se han encontrado soluciones. Tal vez necesitemos replantearnos la estrategia de paz seguida hasta ahora, pero es indispensable que logremos volver a encauzar el proceso de paz con urgencia. Lo que se necesita es el coraje político suficiente para hacer las difíciles concesiones que todas las partes implicadas han de hacer en interés de la paz y la seguridad de todos en la región.

Estamos convencidos de que, en un futuro no muy lejano, los ciudadanos de todos los países de la región, al volver la vista atrás, no entenderán por qué sus dirigentes de hoy no fueron capaces de resolver sus diferencias por medio del diálogo y la negociación.

Exhortamos a las Naciones Unidas, la Unión Europea y demás organizaciones internacionales pertinentes, a los países y a los dirigentes y responsables políticos internacionales a que redoblen los esfuerzos que se están haciendo para poner fin a esta espiral de violencia y hostilidad, que amenaza con arrastrar a toda la región a un caótico callejón sin salida con repercusiones de alcance mundial.

Como impulsores de la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, estamos dispuestos a contribuir en la forma que se estime oportuna. Las armas deben dejar paso al diálogo y a la negociación. No hay tiempo que perder: ha llegado el momento de emprender una acción concertada para lograr la cesación del fuego y la paz. Está en juego nuestro futuro. No podemos permitirnos el lujo de limitarnos a ver cómo se consuma la tragedia.